

SERMON
DE SAN FROILAN,

PATRON DE LEON.

(DE LÁZARO GARCÍA.)

Si invenero Sodomis quinquaginta justos in medio civitatis, dimittam omni loco propter eos.

Si hallase en la ciudad de Sodoma entre tantos pecadores cincuenta justos, perdonaré por ellos á toda la ciudad.

Génesis, c. 18. v. 26.

He aquí, Ilustrísimo Señor, segun la relacion que se nos hace en el sagrado libro del Génesis, las palabras y promesas que pasaron entre Dios y el patriarca Abraham despues que el clamor de los pecados de los habitantes de Sodoma y de Górra se agravó y se multiplicó tanto, que llegó hasta el cielo, y obligó al mismo Dios á tomar venganza y á descargar sobre aquellas ciudades pecadoras un ejemplar castigo. ¿Es posible, Señor, decia Abraham; es posible que ha de ser general é irrevocable el castigo, y que habeis de confundir al justo con el impío? ¿Si hubiera cincuenta justos en la ciudad, han de perecer tambien y no perdonaréis por ellos á todos? — Si hallase en Sodoma cincuenta justos, perdonaré á toda la ciudad por ellos, aunque son tantos los pecadores, le contestó el Señor. ¿Y si hubiera nada mas que cuarenta y cinco, repuso el patriarca, si no hubiera mas que cuarenta, si por último no pasasen de diez los justos, qué haréis Señor? No destruiré la ciudad, no los castigaré por atencion á los diez justos, le aseguró el Señor.

¿No podemos decir que esta ha sido la conducta misericordiosa del Señor para con nuestra patria, con esta nacion predilecta á quien siempre ha mirado con benignidad y compasion? Sus pecados atrajeron sobre ella la ira de Dios, y fué hecha presa del furor de los mahometanos en castigo de sus prevari-

caciones; pero nunca faltaron de su suelo privilegiado almas justas y amigas de Dios que desarmaron sus venganzas y suspendieron sus castigos: almas escogidas que le aplacaron y reconciliaron con la España, y no fué destruída, ni consintió en que se arraigase en ella la mentira y la impiedad de Mahoma, ni que quedase esclavizada bajo su yugo, sino que la castigó como padre para que se corrigiese y no para perderla. A las almas justas de nuestra patria se debe el que no fueran consumidos nuestros padres y envueltos en el error y la opresion, en la barbaridad y los vicios, en la ignorancia y los excesos del desenfreno brutal de costumbres, y que haya llegado á nosotros la religion de salud, la suavidad de costumbres, la esperanza de salvarnos, la ley del Evangelio que predicaron los apóstoles y que ha desaparecido de tantas otras naciones dejándolas sumidas en las mas espantosas miserias. *Si invenero Sodomis quinquaginta justos in medio civitatis, dimittam omni loco propter eos.*

Cuando quisiéramos dudar de esta verdad de tanto consuelo, no nos lo permitiria la memoria de san Froilan, nuestro ilustre patrono, cuya fiesta celebramos y á cuyos favores damos muestras de la mas afectuosa gratitud despues de tantos siglos. En el siglo X no se dejó llevar del torrente de corrupcion y de escándalo, de los vicios que contaminaban á nuestra patria rodeada ó inundada mas bien, de enemigos que se esforzaban por dejarla sin su Dios y sus leyes. No, no creais que fué un genio guerrero que empuñó la espada, y reuniendo numerosas huestes se arrojó con intrepidez sobre los enemigos hasta desalojarlos de los pueblos que ocupaban; se interpuso entre el cielo y la tierra, levantó sus fervorosas oraciones á Dios, le instó como Abraham y le rogó como Moises, fué un justo, y *los justos, Señor, los varones justos son muy útiles para el bien y conservacion de los pueblos.*

No vengo dispuesto á hacer una relacion exacta de las acciones brillantes de san Froilan, sino solamente á valerme de las circunstancias mas notables de su vida para comprobar esta verdad y dejar confundido al impío que se rie del justo y le tiene por inútil y fatuo, y animar á todos á la virtud. A manifestar esta verdad de tanto consuelo para los buenos, que debe servir de elogio para nuestro patrono y para excitar nuestra gratitud á sus favores y unos sinceros deseos de imitarle.

Bien debería yo purificar mis labios como san Froilan ántes de anunciar al pueblo la palabra de Dios y exhortarle al cumplimiento de su ley, y asegurarme de que buscaba á Dios en mi ministerio. Pero ya que no me valga de aplicar á mis labios un ascua encendida, me valdré del medio suave y eficaz de volverme á vos, Dios mio, y pidiros que me ayudeis y fortalezcáis con vuestra gracia por la intercesion de María santísima.

Ave María.

No podemos dudar que el origen de nuestros excesos se halla casi siempre en nuestros errores, y que nuestras caídas y extravíos nacen de nuestras falsas ideas y de nuestros juicios equivocados. Por esto nos enseña con toda exactitud el Apóstol, que la grande diferencia que hay entre el justo y el pecador consiste en que el justo es hijo de la luz, juzga de las cosas por unas ideas altas y sublimes, y ayudado de esta claridad superior que le guia, distingue lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo; conoce las apariencias engañosas con que están cubiertos todos los objetos que nos rodean, y los penetra hasta no ver en ellos sino lo que son en realidad: pero el pecador es hijo de tinieblas, juzga solamente por unas ideas falsas y equivocadas, no ve mas que la superficie de los objetos que le rodean, y en vez de introducir la luz en las tinieblas que le cercan, derrama sus propias tinieblas sobre las reliquias de luz que presentan las mismas criaturas y cosas que le cercan. De aquí nacen los vergonzosos extravíos en que vemos precipitarse á los mundanos acostumbrados á juzgar y apreciar las cosas segun las ideas del mundo; y por aquí se conoce asimismo que el origen del bien debe empezar por rectificar nuestro entendimiento, enseñarle y acostumbrarle á juzgar segun las máximas verdaderas de la religion, á discernir con claridad lo verdadero de lo aparente, lo bueno de lo malo, para que ame y prefiera las cosas segun las estima y conoce.

¿Qué difícil es en la incauta juventud el no dejarse arrastrar del comun sentir de los hombres; de tantas máximas falsas esparcidas en el mundo y que ocultan los caminos de la justicia y la verdad; el no dejarse llevar de tantas ideas de fortuna, de grandeza, de honor, de deleites, de tantas esperanzas lisonjeras y engañosas como ofrece el mundo en los primeros

pasos que damos en él? Por eso son tantos los que siguen por su camino anchuroso y se ven desiertos los caminos del Señor. San Froilan; no voy á decir que su ilustre nacimiento, que la nobleza y fortuna de sus padres le proporcionó una educacion esmerada bajo los mejores maestros y en las mas distinguidas universidades de su tiempo; estoy reprobando las falsas ideas de grandeza que se forma y las apariencias con que enseña el mundo: san Froilan nació de unos padres cristianos en la ciudad de Lugo, y recibió una educacion cristiana como correspondia á la sencillez de sus padres; se educó en la fe de Jesucristo, fué su guia y norte, su luz la luz del Evangelio, y con ella disipó las tinieblas y las ilusiones con que intenta alucinar y corromper el mundo. Conoció bien pronto que las cosas perecederas y que no han de durar para siempre, no son dignas de un cristiano que ha nacido para la eternidad; que cuantos placeres pueden proporcionar las criaturas al corazon del hombre, no son mas que un poco de agua arrojada en una fragua, que aviva el fuego léjos de apagarle; que no son mas que un conjunto de remordimientos y gusanos que corroen el corazon en vez de saciarle; que todo lo que no sea Dios podrá sorprender y engañar al corazon, pero no le puede satisfacer; conoció lo que conocen al fin los ancianos hartos de desengaños y experiencias fatales, porque estudió en la ley santa del Señor.

En un siglo de trastornos y de guerras entre las que se introduce la libertad y corrupcion de costumbres, en un siglo en que la inquietud y opresion continua no permitia atender á la educacion religiosa, al culto divino, á la dispensacion de la divina palabra, san Froilan daba ejemplos de virtud aun á los mismos viejos. Los templos eran su continua habitacion, y huyendo de los juegos y entretenimientos pueriles, se le veía en ellos orar con fervor, con respeto, con devocion, implorando las misericordias de Dios sobre su pueblo. Se le veía como ejemplar de modestia, de humildad, de penitencia. No conocia al mundo, y ya huía de sus peligros y procuraba evitar su aliento ponzoñoso. Diríamos que habia gustado de lleno los placeres y dulzuras celestiales de la virtud y la gracia, y que le causaban fastidio los deleites engañosos con que convida el mundo.

La edad del fervor de las pasiones llega al fin y esta suele ser por desgracia la época de los triunfos del mundo. Las mas fundadas esperanzas se desvanecen y los mas firmes propósitos

se disipan. Deja de ser el jóven lo que fué el niño, y vemos á muchos no solo desmentir sino tambien avergonzarse de lo que fueron. No temamos por nuestro santo patrono profundamente arraigado y fundado en la fe. Arranquen en hora buena los vientos las cañas débiles y las plantas sin jugo y escasas de raíz; los árboles corpulentos resistirán sus ímpetus, los dejarán pasar y no harán otra impresion en ellos que la que hacen las olas embravecidas en las orillas del mar. El lustre y esplendor de las armas en un tiempo en que era la pasion y la necesidad dominante; la gloria de los triunfos entre el ruido de las batallas; el placer de los deleites en una edad en que se despierdan las pasiones y todo brinda á la sensualidad; los ejemplos de la multitud que corre con tranquilidad entre los mas espantosos peligros, y llama costumbres permitidas á los vicios mas altamente reprobados, y excesos de una piedad tímida y mal entendida á las precauciones que nos manda tomar la fe; nada fué capaz de apartar á san Froilan de la virtud que se habia arraigado en su alma desde los primeros pasos de su vida. Conoció que el mundo era el lugar de las tentaciones y naufragios, y que la virtud no podia hallar en él mas que lazos que la aprisionasen, ilusiones que la engañasen, obstáculos que la entorpeciesen y acobardasen, y escándalos que la arrastrasen y afligiesen. Conoció á los primeros años de su juventud por su viva fe lo que mas tarde y á mucha costa enseña la experiencia á los que se dejan engañar del mundo. Vió al mundo como le ve el pecador cuando está para morir, y se retiró de él; renunció á todos sus placeres y esperanzas; huyó por no hacerse participante de sus iniquidades.

No, no le conduce al retiro del desierto una vida cansada de los placeres del mundo y millares de veces frustrada en sus sueños lisonjeros; no le lleva el deseo de reparar con su diligencia el tiempo que ha perdido por su indolencia y flojedad; no es quien le conduce la necesidad de la penitencia para aplacar por sus excesos á la divina justicia y borrar los escándalos de una juventud licenciosa y una ancianidad corrompida; apenas cuenta diez y ocho años y lo deja todo, abandona á su padre, á su madre, sus posesiones y sus esperanzas por seguir á Jesucristo, por entregarse enteramente á él en el silencio del retiro y atraer con sus penitencias y sus oraciones la paz y las dichas sobre su patria.

Allí llevó su inocencia para consagrar al Señor una víctima santa, allí desconfiaba de sí mismo y no se tenia por seguro sino en la continua vigilancia, en la oracion fervorosa, en las austeridades espantosas, en el cántico de las divinas alabanzas, en estudiar la ciencia de Dios que se digna hablar á las almas y desposarse con ellas en la soledad; allí se fortalecia en la virtud y se hacia formidable á los espíritus infernales; allí aplacaba como Moises la ira del Señor y le pedia como Abrahan que perdonase á su pueblo si hallaban sus ojos en él algunos justos. Hé aquí, amados míos, lo que podemos responder al mundo si con su acostumbrada malignidad nos pregunta, qué es lo que hacia san Froilan en el desierto, como si no fuera bastante virtud y un heroísmo superior á las fuerzas ordinarias del hombre el desprenderse de cuanto le rodea y puede lisonjearle, por conservar su inocencia y su pureza y ponerse á salvo de los peligros. Como si el retirarse del ruido del mundo por conversar con Dios y aprender la ciencia de los santos, no mereciera mas elogios que el retirarse de él por entregarse al estudio de las ciencias profanas como los antiguos filósofos. Pero podemos decir tambien, que las lágrimas, las oraciones y austeridades de san Froilan en el desierto fueron como la sangre de los mártires en tiempo de las persecuciones, que dieron abundante fertilidad á la iglesia, y que así como con la fuerza de las persecuciones creció el número de los cristianos, así tambien con las austeridades y penitencias de san Froilan creció el número de las almas fervorosas, se aumentó el número de los justos que contuvieran el brazo y estorbaran el golpe de la venganza. Le diremos que san Froilan, sin perder su amor al retiro, hermanando admirablemente el amor á su Dios y á sus prójimos, despues de instruído en la ciencia de Dios y convencido de que Dios le destinaba y llamaba para el ministerio de anunciar su palabra y advertir de sus iniquidades á los pueblos como el Bautista, se dejó ver predicando penitencia á los pueblos y enseñándolos el camino del reino de Dios. Le diremos que los pueblos no podian resistirse á la eficacia de sus palabras y sus milagros; que venian de todas partes á consultarle y ponerse bajo su direccion; que los pueblos se trasladaron al desierto, y que léjos de vanagloriarse y ensoberbecerse con sus conquistas, no miraba sino á su miseria; y que cuando todos admiraban en él grandes virtudes, él no descubria en sí sino imperfecciones. Le

diremos que como Moises conversó con Dios por la oracion, recibió sus leyes que intimó despues á los discípulos célebres y santos que se pusieron bajo su direccion, que aplacó al Señor, que amansó y redujo á la senda de la virtud á los monstruos que vivian entregados á los vicios, y que los poderosos y los reyes no solo le tuvieron en honor y grande estimacion, sino que protegieron sus deseos, le buscaron para oír sus consejos y le dieron sumas cuantiosas para que edificase monasterios y extendiese el fervor y la disciplina de la vida monástica que tanto se echaba de ménos en aquellos aciagos dias.

¿Dudaremos que el Señor miró con compasion y con benignidad á nuestra patria y que mas que por los esfuerzos de los ejércitos nos sacó por fin del yugo y opresion de los mahometanos, levantó sus castigos y nos concedió tantos triunfos por las oraciones de san Froilan y los innumerables justos que supo llevar á la presencia del Señor? ¿Dudaremos de la utilidad de san Froilan para su patria no solo durante su vida, sino despues tambien en el espíritu que comunicó á sus discípulos y en las reglas que les dió para que hasta hoy alcancen con ellas y por ellas ser justos y santos? No lo dudaron los reyes piadosos de Leon que deseosos de honrarle como convenia á la fama de su santidad y al mérito de sus virtudes, le instaron y obligaron á que aceptase el ser obispo tan luego como quedó sin pastor la iglesia de Leon. Aquí, Illmo. Señor, se nos abre un campo para un nuevo y dilatado discurso en que no seria yo quien pudiera dignamente elogiar el celo y las virtudes pastorales de san Froilan. Diré solamente que si en el desierto fué útil para sí mismo, para sus prójimos y para su patria, lo fué mucho mas luego que fué puesto como una luz encendida sobre el candelero para alumbrar en la casa del Señor. Que llenó los deberes de un ministro fiel, de un apóstol celoso; que conservó el depósito de la fe, hizo frente al error, salió á la defensa de su rebaño contra los lobos que intentaban devorarle, apacentó á su pueblo con la doctrina sana y con el ejemplo de una vida santa é irrepreensible. Diré que su elevacion no le hizo olvidarse de su humildad, y que cuanto mas se empeñaba el cielo en engrandecerle, tanto mas procuraba humillarse y huír del contagio de la soberbia y vanagloria. Los reyes le visitan, los grandes le buscan, los doctores le consultan, todos quieren ser sus discípulos; los pobres le bendicen y publican sus limosnas, y entre tantos

honores solo piensa en sus miserias sin fijar su atencion en las alabanzas. Da toda la gloria á Dios y se tiene por un pecador; no desprecia ni malogra las gracias del Señor que hay en él, pero no se olvida de aquel de quien las recibió.

Tal fué el santo que nos gloriamos de tener por patrono, y mucho mas que yo no sé ni acierto á decir. Ved si atrajo sobre su patria las bendiciones del cielo, si aplacó al Señor en los dias de su ira, y decid al mundo lleno de su necedad y locura si los justos, las almas que huyen de la corrupcion y los peligros vienen á ser útiles para su patria ocupándose en las obras de virtud y penitencia en el silencio de los desiertos y los claustros. Y si lo fué nuestro santo rodeado de las miserias y la pesadez de una carne mortal y corruptible, lo será mucho mas en la mansion del descanso eterno donde goza el premio de sus merecimientos y atiende á las súplicas de su pueblo.

Acudamos á él, amados míos, no perdamos el recurso de un abogado y protector poderoso del cielo. Pidamos su intercesion y procuremos como él ser útiles á nuestra patria en un tiempo en que resuena por todas partes y se tiene en tanto aprecio el nombre del patriotismo. No quiero decir que huyais al desierto; pero el mundo mismo puede servir de desierto para una alma cristiana; en el mundo mismo podeis ser útiles á vuestros prójimos con vuestras riquezas, con vuestros talentos, con vuestra vida morigerada, con un celo y fortaleza para oponeros á las doctrinas perversas y máximas destructoras que en el seno del cristianismo se esparcen impunemente por tantos cristianos indignos de este nombre.

Venid á implorar los auxilios del Señor en la presencia de las venerables reliquias de san Froilan con que nos gloriamos, y nuestro patrono alcanzará del Señor, como buen pastor de este rebaño que el Señor le confió, la luz y el acierto en el prelado que nos dirige, el consuelo en nuestras aflicciones, la fortaleza en nuestras debilidades; la luz necesaria para conocer las cosas segun Dios y no segun la ciencia del mundo; para salir de las tinieblas y caminar alumbrados con las luces de la fe entre los peligros de este valle de lágrimas, y fortalecidos con las gracias del Señor hasta llegar á la patria del descanso y sentarnos entre los hijos escogidos de Dios. Amen.